

A nuestros lectores

Casi dos siglos después de la independencia, las preguntas por la fragilidad de los Estados-nación y por la condición de colonias mantienen el centro de la escena en América Latina. La reflexión crítica sobre esta condición debe aterrizar en una cartografía capaz de describir la geografía múltiple de la sociedad global, sin reduccionismos locales. Una cartografía que permita mostrar el desarrollo de nuevas fronteras, aparte de las territoriales que parecen desdibujarse ante las presiones del comercio legal o ilegal, y señalar aquellas que surgen como demarcaciones simbólicas e imaginarias. Trazar esa geografía es marcar las zonas de frontera que, conectadas con las sensibilidades, las memorias y las identidades, constituyen lugares de reconocimiento y espacios de resistencia. En el presente, entendido como tiempo del ahora, es necesario mantener firmemente la pregunta por las culturas, y desde ahí cobra sentido la pregunta por lo multi(inter)cultural.

Estas fronteras culturales, como espacios de lucha por el sentido, en el marco de la búsqueda de lugares para ser y hacer, son tanto ámbitos de la producción simbólica como de los órdenes políticos y económicos; allí el espectro de interrogantes se ensancha. Convergen diversos campos de fuerzas: el de los proyectos nacionales y las raíces étnicas y lingüísticas; el de las economías nacionales resquebrajadas por el dominio corporativo trans(multi)nacional y por el de los organismos multilaterales, y el de los derechos ciudadanos regulados en el marco del orden estatal, las exclusiones y los recortes de beneficios conectados a los ajustes económicos obligatorios. Como se ve, éstos son a su vez ámbitos de enfrentamiento simbólico y de lucha por espacios de expresión y circulación, restringidos por las llamadas industrias culturales traducidas en industrias del espectáculo.

Es este terreno de discusión en el que este número de *Signo y Pensamiento* puede inscribirse. Su aparente localización extraterritorial, aunque no necesaria-

mente nueva, frente a los ámbitos tradicionales desde los que se ha interrogado la cultura, es a su vez la muestra del ámbito de movilidad de la comunicación. La flexibilidad para reconocer las fronteras y explorar los lugares de tránsito y cambio.

El escenario al que se enfrenta la comunicación es el de integrarse a una lectura compleja de los fenómenos en la que quepa entender las culturas en su movilidad, en su dinámica de producción. En la que no basta con mirar a los sujetos como audiencias, espectadores o receptores, sino que éstos se configuran tanto en su marginación y exclusión de los ámbitos de producción como en la restricción de sus alternativas de actuación y de resistencia, es decir, en su dimensión política. De modo que la investigación abre lugar para reflexionar y para detectar y hacer visibles las tensiones en los procesos de lucha, colonización o destrucción. Esto permite rastrear en las marcas del sentido que circula las posibilidades y las fronteras de los territorios globales a los que se aludía al principio, en cuanto estas tensiones ocurren en todos los lugares en los que se abre un *entre* culturas.

Multi(inter)culturalidad se enfrenta entonces como una denominación posible del campo de tensiones y luchas, en las que se implican los sujetos, las colectividades, las organizaciones y los organismos, así como los actores visibles e invisibles. Esta denominación señala al espacio *entre*; aquello que se pone *en medio*. Probablemente, en los ejercicios de narrar las zonas de subordinación y de demarcar las historias del sentido se exhiben la explotación, la exclusión o la lucha por la supervivencia, es decir, el lugar en el que inciden los estudios de la comunicación. El presente número de *Signo y Pensamiento* aborda dicha reflexión transitando por dos dimensiones: la primera *Multi(inter)culturalidad: perspectivas y convergencias* y la segunda *Representaciones: espacios, tiempos y sujetos*.

La primera inicia con la reflexión de Aníbal Ford, en la que el autor explora cómo a través de la publicidad y otras prácticas de comunicación se hace una construcción discursiva de los problemas globales, pero releídos en clave del mercado. Este análisis, con referencias localizadas en las grandes marcas e industrias de comunicación, se conecta con el análisis de Ancízar Narváez, quien, desde una perspectiva orientada a la fundamentación de la temática, se pregunta por las conexiones entre el mercado y el multiculturalismo, identificando claves que hacen espejo a las preguntas que situacionalmente ha demarcado Ford.

Las tres reflexiones que completan este bloque plantean perspectivas diversas en torno al problema de la exclusión. Catherine Walsh, en su texto, busca ampliar el debate sobre la interculturalidad, en su dimensión tanto política como epistemológica, para superar los lugares comunes de la incorporación de los tradicionalmente excluidos —que los reduce a programas educativos especiales donde se mantienen marcas de lo racial y lo colonial—.

Carlos del Valle aborda la exclusión en lo epistemológico y en las representaciones de lo étnico como objeto de estudio, en cuanto comprende que la comunicación intercultural emerge como un discurso y una práctica funcional a objetivos sociopolíticos y económicos, que busca la ‘resolución’ de conflictos relacionados con procesos migratorios y reivindicativos. Finalmente, en el espacio terapéutico, Mauricio Lombana examina la necesidad de abordar el dolor desde el interrogante por el multiculturalismo, tanto en la práctica curativa como en la dimensión moral.

Representaciones: espacios, tiempos y sujetos, como segunda dimensión, reúne trabajos localizados en diversas regiones de Hispanoamérica: México, Brasil, Argentina, España y Costa Rica. Éstos abordan la pregunta por la forma en que los medios de comunicación y los sistemas de representación, así como los mercados, no pueden ser ajenos a las tensiones que producen el encuentro ínter y multicultural. El mercado latinizado en Estados Unidos, que explora Vanesa Fonseca, induce a pensar en la situación recíproca entre la presencia latina en Estados Unidos y su conversión en fuerte mercado potencial, que

para la autora materializan formas de colonialismo interno y comodificación de la cultura, y éstos, a la vez, producen formas de subjetivización ligadas a mecanismos de control o sujeción social.

El trabajo de María del Carmen de la Peza nos sitúa ante la pregunta por la construcción de un nuevo imaginario radical presente en las formas de la canción épica contemporánea, ya sean *rock* o corridos prohibidos, en cuanto, desde su punto de vista, éstos expresan distintas formas de insatisfacción de las nuevas generaciones por el deterioro creciente de la vida social contemporánea. Otra tensión desde la perspectiva de las representaciones la presenta Rosana de Lima Soares, al reflexionar sobre cómo en las producciones cinematográficas brasileñas se muestran los estigmas sociales, que marcan a grupos y sujetos y que definen el lugar al que ellos pertenecen. De esa manera, ella explica cómo al salirse de dicho lugar, se generan formas de discriminación.

De forma paralela, pero en la discriminación surgida de la prensa en torno al caso de un joven secuestrado en Argentina, Fabiana Martínez llega a establecer cómo en las representaciones que la prensa hacer circular se valida la exclusión de grupos marginales y el proyecto de una sociedad del castigo. Finalmente, Andreu Casero identifica, a través de las representaciones en la prensa española, cómo a la vez que se legitima la política migratoria se configura al emigrante desde la imagen del excluido.

Para cerrar el tema de este número se incluye una entrevista con el antropólogo francés Marc Augé, en la que se aborda, por medio de diversas tramas de lo contemporáneo, la pregunta por el otro, la investigación antropológica, la memoria y la ficción.

Hemos adicionado, además, “Poner este roto país a comunicar”, discurso pronunciado por el profesor Jesús Martín-Barbero, al recibir el Doctorado Honoris Causa en Comunicación, otorgado por la Pontificia Universidad Javeriana como un reconocimiento a su aporte al campo de la comunicación, publicación con la que queremos unirnos al homenaje a quien ha sido colaborador y líder permanente de los procesos de esta revista.

El editor